Platicabulo El Meollo

Free Expression Workshop

FEW-2006000000000433

Caminanzas Zacatecas

En el juajolotero por el camino a Loreto

República de Abando

Después de largas horas de viaje por las arterias viarias de México el autobús nos dejó finalmente en el palpitante corazón del Bajío, Aguascalientes, de madrugada; De allí, tocó trasbordo al “guajolotero”, hacia Loreto, Zacatecas adentro en el México Profundo. Aquel ómnibus era un mundo ambulante, compuesto de una población de lo más variopinta: obreros industriales, mineros, agricultores, granjeros, burócratas menores, vendedores ambulantes... Al rato de iniciado el viaje Tonatiu se anunció de pronto hacia el Este, con una lujosa fanfarria de luz, asomando su morro de puerquito feliz y radiante aupado sobre la Sierra Madre. El amanecer, rodando en aquella carcacha traqueteante por la planicie de horizontes tendientes a infinito, fue un suceso memorable.

En una de las primeras paradas del camino se renovaron los ocupantes de muchos asientos. A mi me tocó de compañero un cincuentón rubicundo, con la piel requemada por el sol y el cierzo serrano, lo que le daba un digno color de Tierra Zacatecana; Iba tocado con un sombrerazo charro y cultivaba un espeso bigotón a lo Zapata. Mi nuevo compañero de viaje resultó bastante hablantín, pero, concentrado como yo estaba en contemplar el atontante amanecer no le prestaba mucho oído al principio. Empezó a contarme sus cuentos, mostrando un perfil de persona interesada y enterada; Iba como cantando (con el deje característico de la zona) la historia de la región, que conoce al dedillo, porque trabajó un tiempo como peón de mantenimiento en la línea de ferrocarril y actualmente tiene un pequeño rancho-granja en las afueras de Loreto.

Fue así cómo me enteré de que esta pequeña ciudad creció de la casi nada, alrededor de un apeadero ocasional (de bandera) del ferrocarril que circula entre Aguas Calientes y Tampico, pasando por San Luís Potosí, y que llegó con el tiempo a constituirse en Ayuntamiento independiente con el nombre de Bimbaletes, que sería cambiado a Loreto en 1956. Se podría pensar, considerando el nombre del pueblo, que la Virgen de Loreto sería la patrona, pero no, el 12 de diciembre se despertó el pueblo con una fenomenal descarga de fuegos pirotécnicos, y un enorme grupo de jóvenes, y algunos no tanto, danzaron un frenético baile ante la Madre de México, la sin rival María Tepeyac, santa patrona de Loreto.

Pues bien, en la transcurrencia del hablar con mi amigo viajero, voy notando un retintín familiar en su tono vocal, un no se qué que no me acababa de cuadrar con su aspecto de ranchero zacatecano, en radical contraste por otro lado con su mexicanísimo deje del centro del país. De pronto, sin previo aviso, le suelto franca mi sospecha: “Oye Pancho (si, se llama Francisco), tú, ¿de que parte de Galicia vienes?”; El hombre se queda como pasmado, asustado diría yo. Sin mucho preámbulo admitió su galleguidad y me contó su “otra historia”, la que constituye el libreto, con pocas variantes, de tantísimas otras historias (la mía incluida) de esa diáspora milenaria, que ha llevado a los habitantes de la vieja Galicia a “espallarse” por doquiera que haya vida organizada en el amplio Mundo Tierra.

Pancho hablaba el gallego, pero a veces tenía necesidad de pausar tantito para buscar el término adecuado, o simplemente utilizaba un mexicanismo ad hoc para salir del trance. No deja de resultar sorprendente el nivel de adaptabilidad de un miembro de una cultura cuyos individuos generalmente sufren con saudade la ausencia que les impide vivir a plenitud su alejamiento de la “Matria Lar”; Pancho había asimilado su mexicanidad a tal punto que su origen resultaría indetectable para un “inexperto” en la materia; Los tres hijos habidos con su Justina lucen esa inconfundible gallardía que distingue al mexicano hibrido de dos razas heroicas.

Lo primero que sorprende al llegar a Loreto es el gigantesco local de la telefónica, totalmente desproporcionado para las necesidades de un lugar tan pequeño; resulta que el edificio estaba en su momento efectivamente proyectado para ser construido en Loreto, sí, el de Baja California, pero, un error de la burocracia de entonces lo llevó en cambio a ser erigido en éste rincón de Zacatecas, donde está condenado a la vaciedad perpetua por falta de clientes.

Iacobus Parvus

D.R. © few@platicabulo.org